

Ilustrando el concepto de empowerment entre Julio II y Miguel Ángel

Fue el papa Julio II quien encargó a Miguel Ángel que pintara los techos de Capilla Sixtina. Siendo Miguel Ángel conocido sobre todo por sus esculturas, siendo en aquella época Rafael el pintor más reconocido entre la sociedad, Julio II realizó el encargo a Miguel Ángel. Y aunque éste se resistió y argumentó en su propia contra señalando su virtuosismo como escultor y no como pintor, proponiendo a Rafael como el indicado, Julio II hizo oídos sordos y entregó el ambicioso proyecto, visto hoy con la perspectiva de los siglos, a Miguel Ángel. El posible fracaso del proyecto no tenía lugar en las consideraciones del Papa. Su imaginación alimentada por la obra de Miguel Ángel le permitía adelantarse a lo que sería el resultado final. Y si bien, todo estaba en el mundo de las ideas del Papa la acción no tardaría en llegar. En realidad, a lo largo de los años la obra estuvo muchas veces a punto de quedarse en donde estaba. Sus caracteres excesivos, fuertes, fueron el gran enemigo en casa. Cuenta la historia que años atrás Julio II había encargado a Miguel Ángel el proyecto y ejecución de su tumba. Por lo visto, Miguel Ángel se alegró enormemente de ello pues consideraba al Papa con una psique similar a la suya. El Papa era un hombre capaz de pensar en grande y eso, a priori, les acercaba. Su historia estuvo marcada por grandes choques y grandes afectos. No obstante, lo más importante es que Julio II creyó en el talento de Miguel Ángel, supo ver en él al artista indicado y sus exigencias para con éste se alimentaban de la visión de su talento.

Los tiempos son otros, incluso para el talento, pero las gerencias, los miembros del equipo directivo, los cargos intermedios, son cruciales para que la organización corra. La gerencia por su naturaleza debe ser visionaria. Las gerencias deben, a la vez, reivindicar su papel de gestores y no de meros administradores que deben terminar el año tal como lo comprometieron al principio. El siglo XXI es el siglo del conocimiento, Peter Drucker, Charles Handy y otros muchos más dejaron constancia en sus libros de este hecho y a la vez alertaron de las dificultades a las que se enfrentarían los profesionales del conocimiento si no eran capaces de producir servicios que respondieran a dicho conocimiento.

La relación del Papa con Miguel Ángel, con las salvedades que no es preciso especificar, tiene mucho de la relación que se establece, o de debería establecer entre las gerencias, los equipos directivos y los profesionales. Si la gerencia no confía en los equipos que gestiona directamente o, con la distancia que los cargos intermedios imprimen entre ella y el resto de personal, su gestión será sobre todo administración. Y la administración, como único elemento, en la sociedad del conocimiento resulta, a la larga un avispero dado que pierde los vínculos con lo humano y su desarrollo. Sometidos a una administración pura y dura, los equipos se descomponen, se alejan de lo que deberían ser y tratan, como muchos comentan en cursos y seminarios en el comité de estar el menos tiempo posible en su trabajo, es decir promueven calendarios creativos, juntan días de trabajo para poder estas más días sin pisar su lugar de trabajo.